

General Petraeus y el camino hacia el futuro en Irak

El siguiente texto corresponde a una transcripción de los comentarios iniciales del General David H. Petraeus ante una audiencia oficial del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de los EE.UU. convocada para considerar su nombramiento como comandante de la Fuerza Multinacional en Irak. En este momento crucial de la guerra, y con el General Petraeus a punto de liderar la conducción de una nueva estrategia, los editores de Military Review estiman importante difundir de la manera más amplia posible esta evaluación.



AP

GENERAL PETRAEUS: Sr. Presidente [del Comité], Senador [John] McCain, y miembros del comité, les agradezco la oportunidad de estar aquí presente ante todos ustedes. Esta mañana, me gustaría comenzar revisando brevemente la situación en Irak, aclarando el cambio de esfuerzos de la nueva estrategia para discutir el camino hacia el futuro. Este comentario durará un poco más que de costumbre, pero tal como lo discutí con usted la semana anterior, Sr. Presidente, estimo importante que el comité lo escuche.

En Irak, la situación ha deteriorado considerablemente a partir de la detonación de una bomba en febrero del presente año en la mezquita de Al-Askari en Samara, el tercer sitio sagrado más importante del islamismo chiíta.

El incremento en el nivel de violencia, impulsado por la lucha insurgente y sectaria que se desencadenó tras el ataque, ha agudizado la dificultad de progresar en Irak, como también ha producido ciertas dinámicas particularmente desafiantes en la capital.

De hecho, actualmente en Bagdad, muchos iraquíes diariamente tienen que tomar decisiones de vida o muerte, en cuanto a permanecer en sus hogares o marcharse. Corren riesgos incalculables sólo para ir a trabajar, educar a sus hijos y alimentar a sus familias.

Para el nuevo gobierno de Irak—el cuarto en tres años y medio—ha resultado difícil lograr adelantos en este ambiente. Aunque es desalentador, no debería ser asombroso. Debemos recordar que tras la liberación de Irak en el año 2003, se desplomaron todas las instituciones gubernamentales del país. Una sociedad que ya estaba traumatizada por décadas del dominio brutal de Saddam, se sumió por completo en el caos. Aún hoy se presencian los efectos de ello por todo el país y en la sociedad iraquí.

Irak y su nuevo gobierno han sido desafiados por los insurgentes, terroristas internacionales, milicias sectarias, injerencia regional,

FOTO: El General David Petraeus testifica ante el Comité de Fuerzas Armadas del Senado de los EE.UU., 23 de enero de 2007.

criminales violentos, la falta de funcionamiento gubernamental así como su propia corrupción. Las fuerzas de seguridad y las nuevas instituciones gubernamentales han luchado en este ambiente cada vez más amenazante, y las elecciones que ofrecieron tantas esperanzas en realidad han intensificado las divisiones sectarias entre la población a costa de la identidad iraquí. En esta situación sumamente difícil, ha resultado ser casi imposible para el nuevo gobierno desarrollar la capacidad y abordar los problemas que se deben solucionar para que se posibiliten adelantos tangibles.

La intensificación de la violencia en 2006 socavó la estrategia de la Coalición y planteó la posibilidad que Irak pudiera convertirse en un estado fallido, un resultado que no serviría los intereses de ningún grupo, salvo los de ciertas organizaciones extremistas y tal vez para algunos estados de la región que sienten un nivel de rencor hacia Irak y EE.UU. En realidad, nadie puede pronosticar el impacto que tendría un Irak fracasado en el nivel de la estabilidad regional, la situación económica internacional, la guerra global contra el terrorismo, el estatus de EE.UU. en el mundo y las vidas del pueblo iraquí.

Como respuesta al empeoramiento de la situación en Irak, a principios de este mes se formuló y anunció un nuevo camino hacia el futuro. Se modificará la misión de la Fuerza Multinacional en Irak con la implementación de esta metodología, convirtiendo así la seguridad de la población, particularmente la de Bagdad, y en estrecha colaboración con las fuerzas iraquíes, como el enfoque del esfuerzo militar.

Para un comandante militar, el término “seguro” corresponde a una tarea doctrinaria claramente definida que significa tomar control de un área o de una característica del terreno y protegerlo del enemigo. La tarea, por ende, aunque difícil, es bien definida. Sin duda alguna, se llevarán a cabo próximas operaciones en plena colaboración con las fuerzas iraquíes, lideradas por ellas cuando sea posible y con nuestra estrecha cooperación cuando la misma sea imposible. El traspaso de las tropas y provincias de Irak a control iraquí continuará ocupando un papel prominente en el plan de la Coalición y, como fue recomendado por el Grupo de Estudio sobre Irak, el esfuerzo de asesoría será reforzado sustancialmente.

La preeminencia de la seguridad para la población en la capital significará un mayor enfoque en cumplir esta tarea, particularmente en los vecindarios o barrios más amenazados. Sin duda alguna, esto exigirá que nuestros comandantes de unidad y sus contrapartes iraquíes desarrollen un entendimiento pormenorizado de las áreas en las cuales los mismos operarán, reconociendo que pueden enfrentar una combinación de insurgentes sunitas, terroristas internacionales, milicias sectarias y criminales violentos.

Será crucial establecer una continua presencia en estos vecindarios, conjuntamente con las fuerzas iraquíes. Se deberá emplear diversas metodologías en distintos lugares. Cualquiera sea la metodología, el objetivo consistirá en lograr un nivel suficiente de seguridad para proporcionar la libertad y oportunidad para que el gobierno iraquí entienda las decisiones difíciles que sus funcionarios deben tomar para que el país avance. En breve, no es sólo una cuestión de más fuerzas en Bagdad, lo importante es determinar qué harán y cómo lo harán.

Algunos miembros de este comité han observado que no existe ninguna solución militar a los problemas de Irak. Tienen razón. El éxito final en Irak será determinado por acciones tomadas en el ámbito político y económico iraquí acerca de cuestiones principales como la gobernabilidad, el nivel de poder otorgado a las provincias y regiones, la distribución de ganancias petrolíferas, la reconciliación nacional y resolución de diferencias sectarias, etc. El logro del éxito dependerá también en mejorar la capacidad por parte de los ministerios de Irak de proporcionar servicios básicos, establecer el imperio de la ley y desarrollar la situación económica.

Sin embargo, resulta sumamente difícil para el gobierno iraquí entender los desafíos primordiales que debe resolver mientras que en la capital la preocupación central es la supervivencia. Por eso, tomar acción militar para mejorar el nivel de seguridad, aunque no es completamente suficiente para solucionar los problemas de Irak, sin duda alguna es necesario. Es por eso que más fuerzas norteamericanas e iraquíes están en rumbo a Bagdad.



Departamento de Defensa

Una corresponsal de guerra realiza una entrevista con el General Petraeus en el mercado de Al Surja, en la parte oriental de Bagdad, 11 de marzo de 2007.

El camino hacia el futuro consiste en una metodología comprensiva. De hecho, se necesitan recursos adicionales que en gran parte provendrán de Irak para ayudar a los mismos iraquíes aumentar la capacidad de sus instituciones gubernamentales en términos de eficacia, poner a trabajar a los desempleados y mejorar sus vidas. Sin embargo, para llevar a cabo los elementos no cinéticos de esta estrategia, nuestros Soldados, Marineros, miembros de la Fuerza Aérea, Marines y civiles dentro del área de responsabilidad deben aprovechar toda la ayuda disponible de todas las agencias de nuestro gobierno. Existe un plan para incrementar el nivel de asistencia, y éste es sumamente importante. Sin duda alguna, es la hora para que los líderes de todos nuestros ministerios gubernamentales se pregunten cómo sus agencias pueden aportar al emprendimiento de Irak y facilitar toda la ayuda posible.

Nuestras Fuerzas Armadas desempeñan un rol enorme en Irak. Necesitamos que los otros ministerios hagan lo mismo para ayudar al gobierno iraquí a poner al país y sus ciudadanos en

funcionamiento así como utilizar las considerables ganancias petrolíferas de Irak para beneficiar a todos los iraquíes.

Habiendo descrito la metodología generalizada, deseo ofrecer mi opinión acerca del tema de expectativas. Se requiere tiempo para que se desplieguen fuerzas adicionales en Irak, para que ellos puedan adquirir el entendimiento de las áreas en las cuales operarán, tiempo para planificar y llegar a conocer a sus contrapartes iraquíes, tiempo para establecer las condiciones para la conducción exitosa de operaciones de seguridad y, sin duda alguna, tiempo para ejecutar estas operaciones y luego fortalecer lo que han logrado.

Este proceso no se realizará rápidamente. De hecho, el camino hacia el futuro no será ni rápido ni fácil, y habrá sin duda días muy difíciles en el futuro. Enfrentamos un enemigo determinado, adaptable y feroz. El enemigo intentará aguantar hasta que nos marchemos. Ésta es una prueba de resistencia y voluntades donde no existen garantías.

La única garantía que les puedo brindar es que si me confirman como comandante, proveeré a la Fuerza Multinacional en Irak el mejor liderazgo y dirección posible; trabajaré para asegurar la unidad de esfuerzos con el embajador y nuestros asociados iraquíes y de la Coalición; proveeré a mis superiores y a todos ustedes un franco y profesional asesoramiento militar con respecto a las misiones asignadas a la Fuerza Multinacional en Irak y a la situación en el terreno en Irak.

En este aspecto, aprovecharía cada oportunidad para proporcionar información actualizada acerca de la situación a este grupo. Además, quiero asegurarles de que si llego a considerar la nueva estrategia ineficaz, compartiré mi evaluación con ustedes.

Si ustedes me confirman como comandante, esta tarea constará en mí cuarto año o más de despliegue a partir desde el verano del año 2001, tres de estos en Irak. Mi familia y yo entendemos lo que la Patria le pide a los hombres y mujeres en las FF.AA., y a sus respectivas familias, desde el 11-S.

De hecho, quiero aprovechar la ocasión para agradecer al pueblo norteamericano por el excelente apoyo brindado a nuestros hombres y mujeres en uniformes militares durante los últimos años. Tom Brokaw [locutor de *NBC Nightly News*] me comentó un día en el norte de Irak que aquellos que han servido a nuestra Patria desde el 11-S consisten en la nueva “Gran Generación”. Conuerdo totalmente con ese comentario, y sé que los miembros de este comité sienten lo mismo.

Durante los últimos 15 meses, he tenido el privilegio de supervisar las organizaciones que educan a nuestros líderes del Ejército, que formulan nuestra doctrina, que captan las lecciones aprendidas y que ayudan a nuestras unidades en el proceso de preparación para el despliegue. Esta asignación me ha dado un profundo entendimiento de lo que hemos pedido de nuestros soldados y de sus familias. En vista de esto, aplaudo el reciente anuncio acerca del aumento de las fuerzas terrestres de nuestro país. Nuestros emprendimientos continuos en Irak, Afganistán y en otras partes dependen de los esfuerzos de muchas personas, y me alegro saber que se desplegarán más Soldados y Marines para cargar con las responsabilidades.

Reconozco que desplegar a más fuerzas en Irak es contrario a los esfuerzos de incrementar el período de tiempo entre despliegues para que nuestras tropas puedan estar cerca de sus hogares. Comparto estas inquietudes; sin embargo, si lleváremos a cabo la misión de la Fuerza Multinacional en Irak de acuerdo con la nueva estrategia, las fuerzas adicionales que han sido enviadas a Irak resultarán esenciales, como así también lo serán el nivel incrementado de apoyo por parte de las agencias de nuestro gobierno, recursos adicionales para las iniciativas económicas y de reconstrucción así como una variedad de otras acciones necesarias para realizar una metodología amplia, extensa y multifacética con respecto a los desafíos en Irak.

Gran parte del correo electrónico que recibí en las últimas semanas tiene el título “¿Felicidades?” Entiendo el sentimiento del mensaje y así también la pesadísima responsabilidad que yo tendría que cargar en Irak si ustedes me confirman. Estoy completamente dispuesto a asumir el cargo para el cual he sido nombrado porque creo en servir a la Patria cuando ella lo pide, porque considero un gran honor el de ser Soldado y servir nuevamente con aquellos que son parte de la hermandad del combate; y porque tengo un sentido de obligación para ayudar al *shab el-iraqi*, el pueblo de Irak, la gran mayoría del cual tiene los mismos deseos como aquellos alrededor del mundo: gozar de la seguridad para sí mismos y sus seres queridos, satisfacer sus necesidades básicas y tener la oportunidad para mejorar sus vidas.

En resumen, la situación en Irak es grave. Hay mucho en juego y no existen remedios fáciles. El camino hacia el futuro será muy arduo. Los adelantos serán logrados a costa de un alto nivel de determinación y las fuerzas norteamericanas e iraquíes deberán ejecutar acciones difíciles, especialmente los últimos en cuanto que los iraquíes son los que al fin y al cabo determinarán el resultado. Lo difícil, sin embargo, no es imposible ya que si ustedes me confirman, me comprometo a hacer todo lo posible para liderar a nuestros maravillosos hombres y mujeres en las FF.AA y los de nuestros asociados en Irak a medida que nos esforzamos en ayudar a los iraquíes a sacar el máximo provecho de la oportunidad que les han brindado nuestros Soldados, Marineros, integrantes de la Fuerza Aérea y Marines.

Les agradezco profundamente su atención. **MR**